

Superación de la pobreza y educación: bases estratégicas de toda política social

Miguel Angel Sotelo Agama*

INTRODUCCION

En este trabajo buscamos demostrar que las grandes ramas de la política social, la superación de la pobreza y la educación, están condicionadas al entorno político mundial y los cambios macroeconómicos que se viven en el mundo desde las grandes crisis globales de la década de los 80. El Estado está en retroceso en el compromiso de mejorar las condiciones de vida de los grandes conglomerado humanos. En México los grandes problemas en superación de la pobreza y la educación, como componentes básicos de toda estrategia de desarrollo social, necesitan un replanteamiento ante el inevitable escenario la desintegración social que prevé Wallerstein y, a la vez, no descuidar los aspectos culturales y de desarrollo humanos de la población. Carlos fuentes, por su parte, analiza la problemática educacional y lo enfoca desde la perspectiva de la creciente de manda de "mano de obra" calificada de la que México tendrá un importante déficit si no se atiende la demanda de la población en función de un desarrollo sustentable. En el combate a la pobreza, partimos de un analisis de los dife-

rentes esquemas que sobre dearrollo social se han dado y que ahora tienen una importante discusión sobre su eficacia y su replanteamiento. Las cifras que sobre pobreza tenemos nos da una idea de la magnitud del reto y retomamos las ideas de un desarrollo social que respete la cultura regional y el entorno ecológico para tener, al menos, la esperanza de que en el corto plazo haya las bases de un desarrollo con futuro.

EL ENTORNO POLITICO MUNDIAL

El mundo después de la caída del Muro de Berlín en 1989 no ha sido el mismo. Se celebró el acontecimiento como el triunfo de una de una corriente —el liberalismo— sobre otras. Esta es una visión equivocada de la realidad. Al contrario, la derrota de los comunismos y del marxismo leninismo marcaron aún más el "derrumbe del liberalismo".¹

1989 ha sido abundantemente analizado como el fin del periodo 1945-1989, es decir como el año que significa la derrota de la URSS en al guerra fría. Es más útil contemplarlo como

* Periodista. Asesor del Centro Político Mexicano, Agrupación Política Nacional.

el fin del periodo 1789-1989, es decir el periodo de triunfo y caída, de ascenso y eventual defunción del liberalismo como ideología global del moderno sistema mundial. En 1989 se marcaría entonces el fin de una era político-cultural en que la mayoría de las personas creían que los temas de la Revolución francesa reflejaba una verdad histórica inevitable, que se realizaría ahora o en un futuro próximo.

El liberalismo nunca fue una doctrina de izquierda, siempre fue la quintaesencia de la doctrina del centro. Sus defensores estaban seguros de su modernización, de su sabiduría y de su humanidad. Su postura iba a la vez en contra de un pasado arcaico de privilegios injustificados (que consideraban representados por la ideología conservadora) y una nivelación desenfrenada que no tomaba en cuenta la virtud ni el mérito (que según ellos representada por la ideología socialista/radical) Los liberales siempre han tratado de definir al resto de la escena política como constituida por dos extremos, entre los cuales se ubican ellos. En 1850-1848 afirmaron estar igualmente en contra de los reaccionarios y en contra de los republicanos o demócratas), en 1919-1939, en contra de los fascistas y en contra de los comunistas, en 1945-1960, en contra de los imperialismos y en contra de los nacionalismos radicales, en la década de los (o en contra de los racistas y de los racistas al revés).

Los liberales siempre han afirmado el que el estado liberal —reformista, legalista y algo autoritario— era el único estado capaz de asegurar la libertad. Y quizás eso fuera cierto para el grupo relativamente pequeño cuya libertad salvaguardaba, pero desdichadamente ese grupo nunca ha pasado de ser una minoría perpetuamente en vías de llegar a ser la totalidad. Siempre han afirmado además que solo el estado liberal podía garantizar un orden no represivo.

Los críticos de derecha han dicho que el estado liberal, en su renuncia a parecer represivo, permitía o incluso alentaba el desorden. Los críticos de izquierda siempre han dicho que en realidad la preocupación capital de los liberales en el poder es el orden y que son muy capaces de reprimir, ocultándolo parcialmente.

En ese contexto, la gente está confundida y atemorizada. En el futuro cercano la elección ya no puede presentarse como “reforma o revolución”. Si la desintegración es lo previsible hay dos acciones la preocupación: en las condiciones materiales, los problemas sociales y culturales y por otro lado los problemas morales o espirituales.

El Estado moderno ha sido el instrumento por excelencia para ayudar a la gente a ir sobreviviendo. En este sentido los estado pueden aumentar o reducir el sufrimiento de la gente mediante la asignación de recursos, “pero es todo lo que pueden hacer”.

Las estructuras estatales hay llegado a ser un obstáculos importante para la transformación. Es lo que está detrás del vuelco general en contra del estado en el tercer mundo, incluso en los de “estado de bienestar” de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Pero con la declinación del estado, la sociedad civil se está desintegrando. Estamos viendo la era del grupismo. Cada unos de los cuales afirma una identidad en torno a la cual se construye solidaridad y lucha por sobrevivir junto con y en contra de otros grupos similares.

Recordemos brevemente dos rasgos de la globalización: Un progresivo debilitamiento del grado de territorialidad de las actividades económicas, ya que la industria, sectores o cadenas productivas enteras de la esfera real o financiera —para a desarrollar sus actividades con creciente independencia de los recursos

específicos de cualquier territorio nacional. La mayor movilidad de factores de la producción sobre todo del capital favorece que se sustituya territorio sin pérdida de eficiencia competitiva y rentabilidad. Otro rasgo de la globalización es la creciente intensificación de flujos de comercio, de inversión extranjera directa, de capital de corto plazo y de tecnología.

Estas nuevas orientaciones de la economía internacional junto con la crisis de la deuda trajeron consigo las medidas de reforma a las economías de los países en desarrollo durante los años ochenta. Los esfuerzos trataron de adoptar las economías a las nuevas circunstancias internas (gradual agotamiento de una modalidad de desarrollo) y externa (cambio tecnológico y globalización económica).

La más importante medida es el énfasis en la competitividad y en la producción y exportación de bienes que incorporan progreso técnico. Productividad y competitividad son los elementos centrales del nuevo modelo, tal vez lo que fue la ampliación del mercado internos para el modelos de sustitución de importaciones. Se espera que con las medidas de reestructuración productiva se generen puestos de trabajo suficientes, se atenúen las desigualdades aumenten las remuneraciones del trabajo.

El fomento a la competencia pasa a ser un componente esencial del desarrollo productivo, dado que la eficiencia de los mercados radica en el carácter competitivo, su transparencia y su fácil acceso. La política más adecuada para estimular la eficiencia es la competencia. Esta no puede ser, es sustituida por la especulación, de ahí la importancia de fortalecer la tecnificación, la autonomía y la capacidad institucional de los organismos de , como instrumentos de fomentos de la competitividad. En las políticas de fomento se busca un equilibrio entre la disciplina macroeconómica y las políticas de desa-

rollo productivo, evitando una excesiva intervención política y los excesos del proteccionismo. Las políticas de desarrollo productivo pretenden generar condiciones dirigidas a incrementar la productividad de los factores de la producción, promover la generación y difusión de la tecnología, a favoreces la inversión en recursos humanos y a fomentar eslabonamientos y cadenas productivas en torno a recursos naturales

PARA ENTENDER EL DESARROLLO SOCIAL

Una característica fundamental del desarrollo social es que debe ser explicado por medio de otros procesos y fenómenos sociales, es decir, no es un proceso que se manifieste o que se pueda llevar a cabo por si mismo. El desarrollo social va acompañado por y acompaña a otros procesos de la sociedad, debido a que es expresión de logros en el plano económico y a la vez componente de la condición para el éxito económico. El desarrollo social se relaciona con:²

El grado de desarrollo alcanzado tanto económico social, técnico y cultural. El nivel de desarrollo de una sociedad influye en las necesidades de sus habitantes. Por ejemplo, actualmente se considera que toda vivienda debe tener agua potable en su interior, y condiciones de higiene, tales como separadores de los dormitorios y el lugar en el que se cocina, incluso si se trata de viviendas rurales. O bien, el hecho de tener acceso a nivel de informaciones técnica y de capacidad de aumentarla, se convierte en una necesidad cuya satisfacción es indispensable en una sociedad en la que se ha desarrollado la computación, la robótica, las comunicaciones por satélite. Pero en una sociedad reciente-

mente urbanizada y de incipiente desarrollo industrial, tal vez era suficiente con ser alfabeto y realizar operaciones aritméticas simples. De igual modo, el acceso a los satisfactores.

El nivel de desarrollo científico y técnico también influye en la capacidad de los gobiernos y de distintos agentes sociales de manejar y administrar, así como de los satisfactores con los que cuenta una sociedad. Por ejemplo, la disposición de vacunas.

Una descripción inicial de los componentes más importantes del desarrollo social abarca: acceso a alimentación, salud (que se relaciona de manera directa básica, drenaje, agua potable, pavimentación. Estos componentes de la llamada Estrategia de Necesidades Básicas (ENB). Esta estrategia pretendía lograr políticas de desarrollo más equitativas y se encontró adeptos en distintas escuelas de pensamiento, desde el dirigismo hasta el liberalismo. En 1976 recibió el respaldo de la Conferencia Mundial Sobre el Empleo y de la Asamblea general de las Naciones Unidas.

La estrategia de ENB planteaba que la planificación del desarrollo debe incluir, como objetivo explícito, la satisfacción de un nivel absoluto de necesidades básicas, las cuales incluyen dos elementos: eficiencias mínimas de consumo privado de las familias tales como: alimentos, alojamiento, ropas, así como cierto equipo casero y muebles, y servicio de saneamiento, transporte público y servicio de salud y educación. Proponía medidas destinadas a alterar el esquema de crecimiento y de uso de los recursos productivos por parte de los diversos grupos de ingresos, la creación de oportunidades de empleo apropiado para los desempleados y los subempleados, la introducción de un tipo apropiado de tecnología y de niveles altos de inversión, sin los cuales no habría crecimiento ni redistribución significativas.

Estos criterios, centrados en la pobreza fueron contrastados con estrategias anteriores, las cuales se criticaban por que buscaban un crecimiento máximo a cualquier precio y pasaban por alto aspectos de justicia social. Se basaban en el supuesto de que los beneficios de las altas tasas de crecimiento, medidas pro el PIB llegarían a los grupos de menores ingresos, cuando en realidad el proceso de crecimiento había dejado de lado a los miembros más pobres de la comunidad, de ahí que estos solo recibirían beneficios si los objetivos de redistribución llegaran a ser un elemento deliberado y explícito de la política. Así, como criterio de desarrollo era preciso medir el grado de satisfacción de las ENB y no el PIB.

LA ENB planteaba dificultades en la consecución de sus objetivos y difería de una estrategia de desarrollo global en los siguientes puntos: Necesidades de tasas de crecimiento más altas, gasto de recursos para conseguir un mínimo absoluto de consumo, y postulaba que el camino hacia el desarrollo de los países industrializados no resultaba adecuado para los países en desarrollo. Las deficiencias en materia de distribución del ingreso se debían a gran medida al abandono de las zonas rurales mientras se desarrollaba el sector moderno con técnicas de alta densidad de capital. Algunos estrategas de la ENB sostenían que el avance industrial debía orientarse hacia la utilización intensiva de mano de obra.

Respecto de primer punto, la ENB fue criticada por no señalar los medios para alcanzar el ritmo de crecimiento, ya que las medidas necesarias para poner en práctica una ENB no se explicitaba, solo se mencionaba que estas medidas "no suponen necesariamente un crecimiento más lento de la producción. Conceden simplemente una mayor propiedad de los modelos de crecimiento que tienden a una distri-

bución más equitativa de los beneficios del crecimiento" Dilema de elegir entre el consumo presente y el consumo futuro. Este redistribuir el ingreso para alcanzar un desarrollo económico futuro. Entre redistribuir el ingreso para alcanzar un desarrollo económico en un lapso más corto, ya que si la estrategia de las necesidades básicas fuera llevada a un punto en el cual los niveles mínimos de alimentación, salud, saneamiento y educación constituyeran objetivos prioritarios a los cuales se subordinan todos los otros, algunas de las sociedades más pobres podrán ser condenadas a un periodo indefinido de estancamiento en un nivel de subsistencia, puesto que de casi todos los recursos deberían destinarse al consumo y poco o nada se reservaría para la inversión en el crecimiento y desarrollo futuros.

A partir del hecho de que la industria moderna no había logrado absorber tanta fuerza de trabajo como se había esperado y por ello su función era poco importante dentro de una estrategia de N.B., esta proponía que se debería hacer un cambio en dirección al uso intensivo de la mano de obra. La dificultad de esta propuesta es la competitividad a nivel internacional, ya que la relación capital producto es inferior en el caso de la técnicas de alta densidad de capital que en aquellas que emplean más mano de obra. Sin embargo, a pesar de que el ritmo de absorción de mano de obra parte de la industria en los países en desarrollo es muy lento, no hay duda que un crecimiento más rápido significa una mayor tasa de aumento del empleo.

La ENB también recibió muchas críticas por las dificultades de esta estrategia para operar como instrumento de planificación. Entre otras, las dificultad de establecer normas universales aplicables a las necesidades básicas (por diferencias climáticas, culturales, necesidades dife-

rentes de consumo de caloría est. Educacionales), a los servicios, así como a los dilemas de plantea ya que incluso si en un país determinado se llegara a un acuerdo general acerca de ciertas normas sobre necesidades básicas, se plantearía también le problema de la rapidez con pueden alcanzarse los niveles mínimos. Por ejemplo ¿Deben destinarse todos los recursos al cumplimiento más rápido posible de las metas fijadas, o podrá permitirse el uso de recursos para otro a programas válidos de desarrollo? O respecto de la nutrición ¿Debería suspenderse todas las exportaciones de alimentos, sin tomar en cuenta lo esencial que son las importaciones? ¿Debería utilizarse todos los ingresos de las exportaciones no alimenticias para comprar alimentos hasta que todos estuvieran alimentados?

Una crítica muy importante a esta estrategia se hizo a s propuesta de fijación de normas absolutas, ya que utilizar el término absoluto carece de significado si no existe una dimensión temporal, y si se reconoce que la fijación de una dimensión temporal implica decidir acerca de necesidades globales de desarrollo y no solo acerca de necesidades básicas.

Otra crítica ser defiere a la puesta en práctica en una ENB, ya que garantizar que incluso los miembros más pobres de la comunidad puedan satisfacer sus necesidades básicas exige extender o creas los sistemas y canales de distribución, y exige participación tanto del estado como del sector privado y de otros sectores. Pero además, el hecho de proporcionar una ración mínima de bienes y servicios o de entregar ingresos suplementarios y subsidios no significa que los beneficiarios recibirán en realidad los bienes respectivos. Si son extremadamente pobres y tienen deudas, pueden vender una parte o todo los recibido en especie para cumplir con los pagos de sus deudas. Por ello,

se insiste en que las necesidades básicas solo pueden atenderse en el marco de un proceso más amplio de cambio y desarrollo global y que los esfuerzos encaminados a otorgar una prioridad absoluta a la ENB no tienen posibilidades de ser productivos.

Aunque la ENB nunca se llegó a aplicar como estrategia integral de desarrollo, los dilemas planteados en el debate, así como muchos de los componentes señalados por esa estrategia como manifestación de desarrollo social han sido ampliamente aceptados. En principio, la ENB contribuyó a llamar la atención sobre la necesidad de conocer las carencias y juntos con el enfoque de combate a la pobreza del PNUD, de atender las satisfacciones de necesidades básicas de necesidades básicas insatisfechas, contribuyó a la medición de diversos indicadores socioeconómicos y a identificar a los grupos con mayores carencias. De hecho, los principales componentes y características de las medidas para paliar la pobreza están contenidas en esta estrategia, aunque no planten ser aplicadas de modo integral, aunque no se plantean ser aplicadas de modo integral, como articulador de un proyecto de desarrollo económico, sino como medidas pertinentes y acotadas, limitadas.

Como ejemplo de las actividades inspiradas en estos enfoques en México, tenemos la labor de la Coordinación del Plan Nacional para Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar) creada en 1977. Una vertiente muy importante del trabajo de la Coplamar fue conformar los mínimos de bienestar que permitieron establecer los términos de una nueva racionalidad para elaborar programas de bienestar y evaluar los alcances de las políticas sociales del Estado. De hecho, durante una primera etapa la labor de la Coplamar se dirigió a elaborar criterios para efectuar mediciones de niveles de margi-

nación, y llevar a cabo investigaciones con la problemática de la pobreza, a fin de tener un conocimiento más preciso de la población a atender.

Por otra parte, el EN ha sido considerado como una mera extensión o ampliación de un enfoque que concibe las necesidades humanas como subsistencia por lo que resulta insuficiente como criterio de desarrollo social. Los especialistas se inclina por una definición que parte de considerar al ser humano como un ser social. En este sentido, la pobreza es entendida tanto como la falta de acceso empleo, ingreso o bienes, como en términos sociales y políticos, lo cual significa ausencia de organización social, de redes, de recursos financieros, de instrumentos, de información, de capacitación de tiempo y espacios adecuados. Esta concepción hace hincapié en la necesidad de mejorar el acceso de los pobres a esas bases de poder social, como medio de lograr el desarrollo social, y condensa la preocupación por dos ejes: el que se refiere a empleo o a medios de vida para obtener ingresos y el que concierne a los que en el lenguaje sociológico se llama capital social y que de manera más limitada se conoce como desarrollo humano en la terminología del Banco Mundial y distintos organismos internacionales: aunque el concepto capital social parte de una visión que se centra más en la sociedad y en el desarrollo humano en el individuo, ambos enfoques aluden a la misma temática: dotar a los individuos de conocimientos, información, formación básica, capacidad de interacción social que les permita acceder a recursos. Estos dos enfoques se encuentran en el origen de dos líneas del desarrollo social que más que deben excluirse, coexisten en las políticas públicas tanto por el estado como por distintas organizaciones sociales y de voluntariado.

Tanto la dimensión del empleo o de medio de vida como el acceso a capital social constituye a la vez mecanismos de integración social, en dos sentidos: el que se refiere a la cohesión emanada de un imperativo ético de lograra que toda la población alcance niveles vida acordes con el grado de desarrollo tecnológico y disfrute los logros de la civilización, según sus propias costumbres, y el que se refiere a las exigencias del entorno, es decir de la economía globalizada en el México se encuentra inserto.

LA EDUCACIÓN Y LAS PARADOJAS DEL MUNDO MODERNO

Setenta años después, de un siglo dominados por los hechos de la Revolución y sus secuelas culturales, económicas, políticas, sociales, no cabe duda de que México fue transformado por la educación. El país agrario y pueblerino de 1910 es el país urbano, comercializado, industrializado de hoy. El crecimiento demográfico ha rebasado nuestras expectativas. La desigualdad social se manifiesta en una clase en una clase media incipiente apenas. Ha aumentado la masa de los desposeídos en tanto que la clase media padece un declive determinante por las sucesivas crisis económicas que hemos visto entre 1982 y 1997. Los trabajadores del campo tienen la válvula de escape de migración laboral a los Estados Unidos.

Políticamente, los sistemas inventados por Plutarco Elías Calles para mantener la unidad revolucionaria en contra de la reacción interna y las presiones internacionales, se han convertido en cascarones que ya no contienen, dan respuesta a la población educada o ansiosa de serlo.

Las políticas para un crecimiento suponen darles la prioridad a la economía productiva so-

bre la fantasía especulativa. Supone poner por delante la producción, el empleo, la inversión, la salud, el ahorro, la seguridad social y al educación, y darle lugar secundario a obligaciones internacionales negociables pero sólo serán plenamente liquidadas si primero crece la economía interna.

Superar la adicción ideológica a teorías del desarrollo exclusivistas y excluyentes, derechistas o izquierdistas, del estado o de la iniciativa privada. Debemos crear un nuevo consenso participativo. El puente entre ambos es la sociedad civil y el surtidor de la sociedad civiles la educación.

La creciente fractura entre la economía especulativa y la economía productiva, La creciente separación entre regiones, ocupaciones y expectativas, augura una funesta parcelación del país. División nos sólo entre ricos y pobres, sino entre regiones enteras dentro de cada clase social

La inclusividad revolucionaria mexicana tuvo dos impulsos: recuperar la continuidad cultural de país y liarla a una cierta idea de progreso nacional en favor de las mayorías tradicionalmente relegadas e insertar de nuevo a México en las corrientes universales del progreso, tal y como este fue concebido por la modernidad europea a partir de la Revolución francesa.

La diversidad cultural de México, fundamento de su verdadera unidad, y para identificar a la nación con su cultura más que con su poder. El futuro de país dependerá de que identificación con la cultura se extienda a la identificación con la democracia. A partir de estas dos identidades, podremos resistir las fracturas balcánicas que podrían pronosticar, no tanto los derechos de las comunidades indias, no tanto la abundancia de Macdonal's y Pizza Hut, como frontera interna entre un Norte de México

relativamente próspero e integrado a los EUA y un Sur de México abandonado a la miseria.

En la última mitad de este siglo, buena parte del tiempo se nos ha ido tratando de demostrar que somos buenos socios, dignos aliados, accionistas confiables del progreso occidental. A partir de la segunda guerra mundial, el estado continuó financiando y protegiendo la expansión de la empresa privada mediante una política de sustitución de importaciones y barreras comerciales. Pero la empresa privada se convirtió así en gran parte de la clientela cada vez más extensa, del Estado rector. Los fracasos y los excesos del Estado justificaron la crítica neoliberal y su modelo de economía de mercado. Sólo que en vez de emular el capitalismo social de Japón y al Comunidad Europea, Copiamos el modelo de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, aplazando aún más la integración de las masas de desposeídos a un nuevo concepto de progreso mediante el mercado.

En todo caso, los dos modelos más recientes de progreso en México, el Estado rector y el del neoliberalismo, han entrado en crisis y nos plantean a los mexicanos un dilema: ¿superar la crisis mediante la activa inserción en la globalidad, o mediante la atención preferente a las necesidades locales del país?

Los seguros de nuestra inserción global será unos más de los muchos espejismos si no se funda en el progreso de México del trabajo en la agricultura, las comunicaciones y la educación y si ese progreso incluyente no es vigilado y encausado por los procesos democráticos que obligan a los poderes federales y locales, animan a los sector social y protegen a la ciudadanía.

Las líneas de fuerza de la educación moderna configuran en información y la información y la información como modelo del desarrollo conducen a la llamada globalización de la

vida económica, ofrecida, su vez, como panacea de la prosperidad. Estamos ante una nueva ilustración. La globalización presenta un aspecto muy celebrado que es el incremento mundial de la vida económica. La base de este incremento es la información y la base de las informaciones la educación. Es ésta la base de la productividad en las economías desarrolladas.

La realidad es que se está integrando una red mundial para la producción de calidad, que se funda en una red mundial de información. Las aportaciones a estas redes globales tienen orígenes en tres sectores: el que identifica el problema, el que resuelve los problemas y el que sirve como intermediario de servicios

Cada vez más los recursos tradicionales, trabajo, tierra y capital financiero, Rinden menos. La información y el conocimiento se han convertido en los principales productores de riqueza.

Un resultado obvio de la globalización es la obsolescencia de la vieja idea de la corporación controlada desde una sede nacional. México ha seguido a pie juntillas todas la recetas para la salud económica dictadas desde Chicago; Harvard, Yale y el EM. Su aplicación ha sido recompensada con dos crisis financieras que no solo han empobrecido a los mexicanos, sino que se han tenido gravísimas repercusiones internacionales.

Entre crisis y crisis (1982-1997) nuestra fidelidad al dogma jamás se tradujo en mejores niveles de vida de ahorro, de educación, de empleo, de ingresos. Empeoro, en cambio, el nivel de vida, la distribución del ingreso, el salario la extensión y calidad de la educación, solo aumentó, numéricamente, la población y su miseria.

La crítica a la globalización indiscriminada y dogmática nos plantea a los mexicanos el problema de una nueva estructura de la organi-

zación internacional que corresponda, se nos dice, a la realidad de la interdependencia económica. Esta utopía política se ve desmentida por los hechos. En el mundo de la globalidad y la interdependencia, hay más conflictos jurisdiccionales que nunca.

Estos cambios ocurren en un mundo cada vez más poblado, a la vez más joven y más anciano. Éramos 1000 millones de hombre y mujeres a principio de siglo, seremos 6 mil millones al terminarlo.

El énfasis en la tecnología tiene dos efectos sobre el empleo y en consecuencia sobre toda la cadena de la vida social, desde la educación infantil hasta el cuidado de los ancianos. En primer lugar se tiende a igualar los salarios de quienes participan y condena al desempleo y a la marginación a quienes quedan excluidos de ella: ¿para qué educarlos si van a ser superfluos?

Si esto es cierto, la nación que pagará el déficit en la guerra comercial será los EUA. Qué decir de un país como el nuestro, donde los recursos no se comparan con las necesidades, pero donde estas —desde alfabetizar hasta preparar técnicos, desde las coberturas básicas de primaria, secundaria y preparatoria hasta los estudios de posgrado—, son la base de cualquier progreso incluyente y requieren un esfuerzo supremo para que la cadena no se rompa.

Educación y trabajo, tecnología y empleo. Hay que enfocar el problema de la educación al servicio del problema del trabajo. La esperanza de que los trabajadores desplazados de la fábricas encontrarían trabajo en el sector de los servicios, se va reduciendo, a medida que el sector servicios también se automatiza. Pero, por las mismas razones, el egresado de los distintos niveles de la enseñanza, tampoco encuentra empleo.

En estas circunstancias, se planea la ecuación ¿educación para qué, educación para

cuántos? Esta es la diferencia entre la primera revolución industrial y lo que podemos convenir en llamar la revolución informativa cuyo extremo de exclusión es ni más ni menos, la educación primaria y secundaria, pública y gratuita.

Sería un perverso engaño más del neoliberalismo mexicano formar exclusivamente a élites para una economía sin trabajadores: el país sería una isla flotante. Si en los países desarrollados la creación de una educación puramente elitista pueden conducir a una crisis social profunda, imaginemos lo que ocurriría en un país de desamparos tan extensos y crueles como México

La raíz del mal en que los rendimientos productivos de la alta tecnología han sido acaparados por las ganancias de las corporaciones es el beneficio de los accionistas y las existencia misma de una élite global de trabajadores tecnológicos.

El antídoto a la política de la paranoia y el odio consiste en emplear las nuevas tecnologías para darle mayor tiempo libre, mayor educación y mayor cultura a los trabajadores desplazados. Para estos hay que reducir la semana de trabajo, no la fuerza de trabajo.

La necesidad de superar la necia pugna entre partidarios de Estado y los feligreses de la empresa privada, distinguiendo atribuciones de ambos sectores pero conciliándolos mediante la acción del tercer sector, llámese sociedad civil o sector social.

La crisis del trabajo es dentro de la revolución de la tecnología y la informática ofrecen, por todo ello la oportunidad de crear millones de nuevos empleos en la sociedad civil. Hay que liberar el trabajo y el talento de los individuos expulsados de los sectores estatal y del mercado, a fin de crear capital social en los barrios, las pequeñas comunidades y las zonas aisladas.

Esto es factible cuando ya existe una riqueza generada por las industrias tecnológicas informativas. Pero en una sociedad pobre y en crisis como la nuestra ¿de dónde vendrían los recursos para atender y alentar al tercer sector (el capital social)?

Solo una estructura plenamente democrática en todos los ordenes —desde el municipio al congreso federal, de la asociación de barrio al sindicato nacional— puede exigir seriamente una reforma fiscal que se oriente al fortalecimiento del sector social en general pero, sobre todo, a la base misma de su fuerza en todos los países.

Fiscalizar la riqueza nacional a fin de que las etapas de la educación no se interrumpan y ofrezcan oportunidades de continuidad y acceso a todos es, entre nosotros, un desafío y necesidad mayores que en los países que ya cuentan con una riqueza acumulada y sobre todo, mejor distribuida gracias a la estrecha vigilancia legislativa sobre los dineros públicos y su destino.

Combatir la corrupción, fiscalizar los ingresos de la nación, darles un destino productivo y favorecer la educación y al maestro como actores del progreso incluyente, son funciones que no se darán en México sin legislaturas locales y nacionales plenamente democráticas.

En resumen: los temas de la globalidad se imponen a partir de la siguiente consideración: la educación es la máxima inversión del desarrollo, la educación es el fundamento de la información y la información es el motor de la producción. Los tres factores deben cabalgar al unísono. De lo contrario, el ritmo se quiebra, la carrera se pierde, y el descalabro es fatal. Los peligros de la educación educación-trabajo-producción en el mundo desarrollado para los tiempos presentes cuando logremos salir de la ecuación ignorancia-desempleo-pobreza en México y el tercer mundo ¿cuando lo haremos?

Según Toffler, dice Fuentes, un país que no le da de comer a su gente, un país que abandona la educación de su gente, jamás accederá al nuevo mundo tecnológico.

No nos podemos asegurar niveles de bienestar y participación, ni nacionales, ni globales si no atendemos primero a la segunda nación o la salvamos del olvido, la miseria y la exclusión.

Debemos dar prioridad a la producción, el empleo, la salud, la habitación, el salario y la educación. Más confianza en México tendrán los inversionistas extranjeros, los organismos financieros internacionales, el gobierno de los EUA si tratan con un país que con seriedad y honor renegocia el pago de sus deudas, reinicia el crecimiento y queda, a la postre, bien con todos, propios y extraños. Pero el primer deber de la nación, la sociedad y el gobierno es atender a la mayoría marginada de la continuidad de la cultura y de la tozudez de la esperanza que le han permitido a México, a pesar de los pesares, sobrevivir.

Hace falta mucho y muy poco. Autoridades responsables y responsivas a todos los niveles. Efectiva división de poderes. Fiscalización del ejecutivo. Sistemas de pesos y contra pesos. Elecciones transparentes. Recuperación plena de facultades legislativas para controlar dineros públicos. Elecciones de candidatos que en el poder se comprometan a darle prioridad al proyecto de nación en vez del actual bosquejo de tímida subordinación.³

EL COMBATE A LA POBREZA

Toda política busca fomentar la creación de bienes y servicios e, idealmente, la distribución de los bienes entre la sociedad para que puedan realizarse el ciclo productivo de la actividad



económica en México, distribución de los beneficios se ha revertido.⁴

Según estadísticas oficiales del INEGI, la encuesta de ingresos y gastos de los hogares 1996, en 1996, 72 millones de personas eran pobres, es decir el 79% de a población total, y de ellas, 51 millones muy pobres.

Pero además, dan 1994 a 1996 hubo un empobrecimiento generalizado: sin contar los ingresos de los ricos, todos los niveles bajaron 15% en promedio.

Para el banco mundial, la pobreza y al desigualdad en México han alcanzado niveles alarmantes. Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la desigualdad económica y social en México es la segunda en el mundo, después de Brasil

Para 1999 se destinaron 7 724 millones de pesos al Programa de Educación, Alimentación, y Salud, (40% más que en 1998), para atender a 1.5 millones de familias en extrema pobreza. El problema inmediato es seleccionar a aquellos que se beneficiarían con el programa de entre 5 millones de familias que se encuentran en esta situación .

Además, ese programa sustituye apoyos a productos de consumo básico: retiro del subsidio a la tortilla en la ciudades y a la leche deseparación de las funciones de Conasupo para mejorar ingresos de productores y bajar precios al consumo

OTRAS POLÍTICAS SOCIALES MAS JUSTAS

México se está orientando hacia la política social asistencial: el derecho se gana probando la necesidad, hay pocos beneficios y lleva una carga de estigma social. Esta focalización de la asistencia social parecería para sociedades con poca pobreza. Pero, por ejemplo, los escandi-

navos dan subsidios y también garantizan el pleno empleo.⁵

En 1998 Amartya Sen recibió el premio Nobel de economía por sus estudios sobre la pobreza en el mundo, que revelan que esta se origina en políticas económicas que se dan preferencia casi únicamente a los capitales.

En México una política social adecuada requiere antes genera empleos y retribuir mejor el trabajos: en el tercer trimestre de 1998, 11 por ciento del que trabajan recibió menos de un salario mínimo, 33% de 2 a 3 salarios mínimos, 34%, de 3 a 5, 4% no recibía ingresos, según los indicadores económicos del INEGI en internet.

Un indicador sobre la situación de bienestar básico en México puede ser el de la nutrición infantil. Las encuestas revelan que en el medio rural alrededor del 43 % de los niños presentan desnutrición, y en la zona metropolitana en la ciudad de México se da el caso 1 de cada 20 niños.

POLÍTICAS SOCIALES CON RESPETO

El planeta hace sonar numerosas señales de alarma y en los juegos de poder y de engaño de las élites mundiales adquiere carta de naturalidad la mención de lo autosustentable; lamentablemente lo hace sin intentar tocar y definir su requisito más indispensable: la definición de la franja de consumo verdaderamente viable y generalizable para todos. Un consumo accesible para todos y que no destruya el planeta.

No es este el caso del nivel de consumo de las clases medias de los países industrializados; intentar generalizarlo, además de inviable sería suicida. Además de la definición de la franja de consumo generalizable se encuentra el asunto del uso eficiente de los medios de

producción disponibles y del empleo racional de los recursos no renovables. Marchamos a contrapelo de lo primero; la globalización del mercado tiene como impacto inmediato la inutilización y demolición de las capacidades y recursos productivos en manos de los pobres. Sólo la agricultura con alto nivel de insumos agroquímicos y tecnificación es competitiva; sólo la construcción con materiales no biodegradables es económicamente viable; sólo el pan envuelto en plástico tiene una durabilidad de almacén que permita su comercialización masiva, etc.

En contraste los recursos y capacidades en manos de la población pobre del planeta, que el mercado condena por no competitivos, parecen tener mayor grado de eficiencia energética autosustentable y adaptabilidad y menos agresividad con la naturaleza (menos desechos no biodegradables, por ejemplo).

Ni las previsiones más optimistas permiten considerar que la elevación de los niveles de consumo de los países periféricos se acerquen al actual consumo norteamericano antes del agotamiento del petróleo y otros recursos no renovables. Este acercamiento consumiría tales reservas prácticamente de inmediato. La implicación es inevitable. Las poblaciones periféricas no podrán alcanzar los modelos de consumo, de uso de materias primas y de energéticos de las sociedades industrializadas. Simplemente no quedan suficientes recursos para que otras tres cuartas partes de la humanidad tengan un nivel de consumo similar al que, con sólo una cuarta parte de la población beneficiada, ya se revela insostenible.

La nueva preocupación mundial por el desarrollo sustentable implica que en particular las periferias se verán obligadas a vivir con un racionamiento de materias primas y energéticos, y un nuevo respeto por la naturaleza, total-

mente ajeno a lo conocido por los países centrales que no sólo tuvieron los recursos propios, los ubicados en sus territorios, sino que han hecho uso de buena parte del patrimonio de toda la humanidad. La creación de clases medias locales ya es un fracaso evidente y estos grupos se deslindan crecientemente en unos cuantos muy ricos y una mayoría en descenso socioeconómico. Las soluciones de los pobres sigue nuestro camino, el de las poblaciones periféricas del planeta será necesariamente una vía original y estará marcado por nuevos conceptos crecientemente en boga: los límites del crecimiento y del consumo, el cuidado del patrimonio ecológico, el reciclamiento en todas las escalas. Todo hace suponer que tendremos que pensar en una estrategia económica para pobres. Nos veremos obligados, más pronto que tarde, a abandonar las fantasías de los modelos de consumo de las clases medias centrales, en derrumbe incluso en ese medio, y aceptar que somos pobres y que seguiremos siendo pobres.

Esto no significa resignación ante nuestra suerte. Todo lo contrario. El abandono de las fantasías abre importantes posibilidades de evolución económica y social fincadas en lo real. Implica dejar de estrellarnos contra el cristal, intentando pasar al otro lado y empezar a pensar ¿qué es lo que podemos hacer con lo que tenemos?: implica abrir las puertas a la imaginación, no para acabar con la pobreza y convertimos en la rica clase media pregonada por la televisión, sino para apoyar una nueva estrategia, con nuevas soluciones acordes a nuestras capacidades y recursos y con el imperativo de que sea una vía que preserve el patrimonio ecológico propio y de la humanidad.

En la nueva estrategia habremos de apoyar a los pobres en la solución, por sí mismos, de sus, de nuestros problemas. Lo que signifi-

ca que será necesario recuperar y desarrollar soluciones de pobres.

Esto es muy distinto a llevar a los pobres las soluciones de los ricos. Llevar a los pobres soluciones de ricos, de clases medias, es lo que se ha hecho como estrategia fundamental de combate a la pobreza. Se intenta que los pobres tengan algunos elementos del consumo de los ricos alegando que son derecho de todos.

Es, sin embargo, una estrategia desmovilizadora de las energías y recursos de los pobres. Los elementos de consumo de los ricos que se llevan a los pobres tienen que ser, necesariamente, proporcionados por las áreas modernas de la economía, por así decirlo por los ricos industrializados. Por ello en el combate a la pobreza los más beneficiados son los sectores sociales, institucionales y productivos insertos en la modernidad y que operan como intermediarios de las soluciones para pobres. Son distintas las respuestas para pobres que las respuestas de pobres. Las soluciones para pobres son usualmente soluciones de ricos, así sean para pobres. Veamos ejemplos:

Llevar a los pobres desayunos escolares y complementos al consumo alimenticio con productos llevados de fuera termina por devaluar y deteriorar sus propias capacidades de producción de alimentos en una espiral de deterioro y dependencia crecientes. Otra cosa sería apoyar el fortalecimiento de sus propias capacidades para la producción, la transformación y el autoabasto. Todo lo contrario del subsidio a la harinificación del consumo de maíz que obliga a que el más importante consumo alimenticio de los mexicanos transcurra por mecanismos centralizados de procesamiento industrial y pague su tributo a un oligopolio privado. Llevar a los pobres servicios institucionales de salud de alto nivel, implica contratar médicos, administradores, contadores, servicios, comprar instrumen-

tal y medicinas, construir infraestructura, adquirir elevada capacitación, etc. Todo ello generado y vendido a buen precio por los sectores modernos y prácticamente nada por los mismos pobres.

Es cierto que los pobres reciben el servicio (al tiempo que se degradan sus alternativas tradicionales); pero muchas veces lo reciben sólo de manera simbólica, como cuando se sortea o raciona el ejercicio efectivo de su derecho, porque en realidad no puede alcanzar para todos. Lo cuestionable es que la creación del aparato de salud no apoya sino que erosiona su economía de pobres y destruye sus alternativas tradicionales. proporcionar a los pobres vivienda y servicios urbanos (agua potable, alcantarillado, electricidad, caminos, transportes, etc.) con casas, infraestructura y servicios construidos y proporcionados por compañías constructoras, instituciones y obreros formales, les da acceso a un bien de consumo, no siempre sustentable (¡que bueno que se llevó electricidad a Chalco!, nada más que siguen sin tener para pagarla) y que no fortalece su inserción productiva en la economía. Todo lo contrario, tiende a deteriorarla (ahora deben pagar servicios, impuestos, deudas políticas, etc.).

Es imposible que pueda funcionar una estrategia en la que la elevación de los niveles de consumo de los pobres si no se ve sustentada en la elevación de sus propias capacidades productivas. De esa manera se logran hacer clientelas sociopolíticas crecientemente dependientes, con el riesgo de que llegue un momento en que su incremento las haga insostenibles para los sectores modernos de la economía y se rebelen al llegar a los límites de un callejón sin salida. Lo que aquí se propone es apoyar a los pobres en sus capacidades productivas, en sus propias respuestas y soluciones, para que se hagan cargo fundamentalmente por sí mis-

mos de la atención a sus carencias. Ello implica repensar las soluciones de ricos para pobres en nuevas soluciones de pobres para pobres.

Es decir el cambio de estrategia reclama un cambio de tecnologías, de mecanismos de solución, de estrategias.

No es aceptable una estrategia modernizadora que se traduce sólo en beneficios para las transnacionales por la importación de nuevas tecnologías y equipos al tiempo que se desechan los recursos y capacidades productivas disponibles para la mayoría de la población. Esta estrategia modernizadora demanda grandes cantidades de capital externo al tiempo que arroja por la borda el ahorro que la gran mayoría de la población ya ha invertido en infraestructura, maquinaria y equipos, que se ven inutilizados. Es una estrategia cuyos resultados patentes son hundir en la miseria a cada vez más amplios grupos de población. Por el contrario, se trata de apoyar a los pobres para que eleven sus niveles de autosuficiencia a partir de la reactivación y movilización de sus capacidades productivas. Este propósito implica una nueva (¿vieja?) concepción económica y social. No se trata de que produzcan como ricos, modernos y tecnológicamente avanzados. Para ello se requerirían enormes cantidades de capital y formación masiva de recursos humanos en el dominio de nuevas tecnologías, en su administración y comercialización; lo que sólo sería posible en algunos escaparates de exhibición, pero no como solución generalizada.

Se trata de permitir que los pobres produzcan como pobres; con las tecnologías de pequeña escala que les resultan conocidas, en redes de intercambio también de pequeña escala (comunidad, región, grupo social), con las capacidades y recursos con los que ya cuentan. Implica no tirar por la borda las capacidades y recursos disponibles para reconstruir el país

con tecnología y capitales importados para producir para otros. Se trata de producir para nosotros con nuestros recursos y ahorros, con nuestras capacidades y habilidades, con esquemas de comercialización y mercados apropiados a nuestras escalas de producción. No está cuestionado si se puede producir con tecnologías de pobres; se podía antes, ¿por qué no ahora?. Hoy en día la producción de los pobres es invendible; sus cereales, frutas y hortalizas se pudren en los campos; sus botes pesqueros se pudren en los muelles; su alfarería, muebles, calzado, sombrero, textiles y ropa no hay quien la compre; sus alimentos, dulces y bebidas preparados ya no tienen demanda. Nuestros pueblos pagan con su tierra y su subsuelo, con las empresas de la nación y el hipotecamiento del futuro, el enorme costo del subsidio al consumo en dólares que ha ido creando la deuda externa. El abaratamiento artificial de los productos importados ha desplazado del mercado, de nuestro mercado a la producción nacional en un proceso de modernización del consumo que no tiene sustento en la modernización de nuestra producción.

El asunto es productivo y mercantil; pero tiene profundas raíces ideológicas: el problema es que ya no se vale ser pobre, producir como pobre y producir para pobres. Ser un pobre viable, funcional, productivo, orgulloso de su autosuficiencia, atenta contra los modelos de modernidad en la producción, el consumo, el intercambio. Ser un pobre autosuficiente y digno implica recuperar un contexto cultural prácticamente perdido, a contrapelo del mensaje imperante en los medios masivos de comunicación. Requiere también recuperar una gama de tecnologías y capacidades productivas tradicionales y reconstruir los mercados comunitarios y regionales en los que los pobres encontraban una salida adecuada al ejercicio de sus capaci-

dades productivas y el uso de sus propios recursos; son el intercambio entre pobres, fincado en la reciprocidad, nos permitirá recuperar el control del propio destino, a partir del abandono de la fantasía.

CONCLUSIONES

Es imposible, en la actual coyuntura político-social que vive México, pensar en una tendencia unilateral para darles certidumbre a las cada vez más crecientes masas de desprotegidos. Una política social debe ser impulsada desde consensos con todas las fuerzas políticas nacionales, inclusive con los acérrimos enemigos y la superar el sentido partidista de los logros y objetivos de largo plazo en los grandes rubros que deben considerarse las grandes ramas de cualquier estrategia de desarrollo social: la educación y la superación de pobreza extrema.

Acelerar los procesos de transformación política en una sociedad más justa y democrática son condiciones indispensables para el éxito de cualquier estrategia en este sentido. De lo contrario se corre el riesgo, de no superarse los egoísmos partidistas, de una fragmentación y una radicalización en el tejido social.

NOTAS

- ¹ En esta parte es enriquecedora la visión del autor para entender el entorno mundial en que se desarrolla la actual coyuntura política y el futuro cercano. También es recomendable revisar "Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos", del mismo autor y editorial.
- ² Ponencia presentada durante el Desarrollo Social en el Distrito Federal, en 1996 por la I Asamblea Legislativa del Distrito Federal y la Escuela Nacional de Trabajo Social (UNAM)
- ³ Carlos Fuentes, *Por un desarrollo incluyente*. Todo el libro de Fuentes es una excelente reflexión sobre el papel de la educación en el mundo moderno
- ⁴ Centro Tlaxcalteca pag 28. Es recomendable revisar el entorno social que incluye al análisis.
- ⁵ Más documentos se pueden consultar en la página Web: www.docuentson.mexicanpolitics.org.

BIBLIOGRAFÍA

- Agenda 2000; *Todo lo que siempre quiso saber sobre los candidatos y no se atrevía a preguntar*. Fundación Friedrich Ebert; 1999, México, DF.
- Carlos Fuentes; *Por un progreso incluyente*, Instituto de estudios educativos y sindicales de América. 1997, México DF.
- Centro Tata Vasco; *Crisis de las instituciones*; segundo semestre de 1998; año 13 Num. 2; México DF.
- Immanuel Wallerstein; *Después del liberalismo*; edit. Siglo XXI.
- Sara Gordon Rapoport; *Desarrollo Social en el Distrito Federal ¿Qué es el desarrollo social?* Escuela Nacional de Trabajo social (UNAM); Colección Memorias 1997.